

YOHANN (JUAN) BERESLAVSKIY

EL VENCEDOR
DEL GULAG:
SERAFIM, EL PATRIARCA
DE SOLOVKÍ

*El libro único sobre el último zar ruso
Mijaíl Románov deviniendo patriarca
de los mártires en el GULAG de Solovki*



WORLD AFFAIRS, S.L.
MANDALA EDICIONES
2008

ÍNDICE

A LOS LECTORES.....	7
PRÓLOGO A LA EDICIÓN RUSA (por Melquisedek Naúmov).....	10
«MI HÉROE Y MI PATRIARCA» (por Zoé Krajmálnikova).....	19
1. EL NUEVO CAMINO Y EL NUEVO SERVICIO....	27
2. LA RAMA DE OLIVO DE SERAFIM.....	30
3. EL GÓLGOTA SOLOVKIANO.....	36
4. LA JERUSALÉN CELESTIAL SOBRE LAS SOLOVKÍ.....	44
5. EL DEPÓSITO DE LIBROS DE CATACUMBAS....	49
6. SOLOVKÍ, EL TESORO CELESTIAL DE LA SANTA RUSIA.....	55
7. EL CORDERO PASIONAL VENÍA A SUS NOVIAS.....	67
8. LA FUERZA DE LA CRUZ SOLOVKIANA.....	75
9. EL BARRACÓN ESPECIAL.....	86
10. LAS TABLAS SOLOVKIANAS DEL PROFETA MOISÉS	102
11. PASTORÍA AL PIE DEL GÓLGOTA.....	117
12. ¿QUÍ ESPERA A «LOS VIÑADORES PERVERSOS»?.....	124
13. RESPLANDECIÓ LA RAMA SOLOVKIANA....	132
14. LA MADRE DE DIOS, BUENÍSIMA DE LAS BUENAS.....	150
15. LOS JERARCAS DEL FUEGO.....	161

16. LOS ANCIANOS DIVINAMENTE BEATOS.....	174
17. LOS CUERPO CELESTIALES.....	183
18. LA LEYENDA DE SOLOVKÍ - OZERLAG.....	208
19. CON LA BOMBA ATÓMICA ATACANDO A LOS SUYOS.....	233
20. LA RESURRECCIÓN DE LA SANTA RUSIA....	238
21. EL CANTO INAGOTABLE.....	241
22. EL NACIMIENTO DEL HOMBRE NUEVO.....	244
GLOSARIO.....	250
ARCHIPIÉLAGO GULAG (mapa).....	264
MAPA DE LAS ISLAS SOLOVETSKI (SOLOVKÍ).	266

«MI HÉROE Y MI PATRIARCA»



por Zoé Krajmálnikova *

Nuestros padres desaparecían en el GULAG. Por la noche las botas de los opríchnikes¹ de Stalin, con paso medido y perezoso, se dirigían a los apartamentos de mis vecinos. ¿Quién será el siguiente? ¿Vendrán por él esta noche o a la siguiente? ¿Cuál es la diferencia –dirán ustedes? «Cuanto antes, mejor», pensará alguien detrás de la puerta vecina. Y cuando los proletarios cumplan con su deber, la escalera quedará vacía. ¿Recuerdan us-

* Zoé Krajmálnikova (1929-2008) – Escritora conocida y disidente rusa, defensora de derechos, periodista, candidata de las ciencias filológicas. En 1982, por la confesión de la fe y la difusión de la colección religiosa «Nadezhda» (Rus. «Esperanza»), era arrestada por la KGB, y por el artículo 70 («La explosión del poder soviético») es condenada a 6 años de privación de libertad. Después de su liberación –en 1987– recibió los votos monásticos, con el nombre de Madre Ekaterina. En 1998 es honrada con el premio internacional A. Sajarov. En los últimos años de su vida vivió en Moscú.

tedes cómo era esto? ¿Recuerdan la mirada atenta de los habitantes de mi casa, mis vecinos, mis amigos, a través de las ventanas oscuras? No. En nuestro vecindario fue anulada la amistad; nadie se atrevía a gritar «¡mamá!»

El destino de alguien fue decidido...

Voy andando por la Plaza Roja, y mis ligeros pasos apenas son audibles. Tengo prisa. ¿A dónde voy? ¿Por qué tienes prisa, yendo sola por la noche? ¿Quién te espera?

Veo la silueta de una persona, y me apresuro por acercarme. Ahora me aproximaré andando hacia él, daré un vistazo a su cara, me asombraré de su extraño gorro con orejeras – no había visto nunca uno así. Voy a preguntarle: «¿Es Usted un preso?» Parece como si no oyera mi pregunta. Él no tiene por qué responderme. Éste es *él* – el patriarca de Solovkí. Para él ha llegado el tiempo de pasear por la Plaza Roja, no por su centro sino por el borde, para que no salte mucho a la vista...

Mi padre fue así de cauteloso, sin haber vuelto de allá.

Puede ser, espero, que de repente aparezca cerca del farol brillante. Y yo preguntaré: ¿Eres tú?

Se callará, por cierto, y se irá apresuradamente. Y no vendré más a la Plaza Roja para encontrarle.

Durante mucho tiempo este sueño me chocaba; luego se ha hundido en mi memoria, cuando he comprendido que este sueño me atormenta. De allá no vuelve nadie.

Pero mi compañero de clase aún cree que su padre volverá. Vendrá con su hermoso gorro, con las medallas en el pecho...

¡Cuántas veces me acordaba de su relato! ¿Las medallas? ¿Para qué sirven?

Al patriarca de Solovkí no le daban medallas, le martirizaban en Solovkí, le arrancaban las orejas, le arrancaban la barba, burlándose de su desprotección.

Desde entonces han pasado muchos acos. He dejado de escuchar por las noches cómo llegan los coches y alguien con la voz ahumada y enronquecida grita: «¡Hala! ¡Hala! ¿Acaso estás muerto, tú?..»

Serafim, el patriarca de Solovkí, fue sacado del patio del mismo modo, y nadie conocería nunca dónde pernoctaba y dónde se despertaba por la mañana...

El libro del Yohann Bereslavskiy es el libro sobre el amor. El amor a Dios, al Serafim preso de Solovkí, y sobre cómo el amor divino ha conservado al patriarca de Solovkí.

No, Serafim de Solovkí ni pensaba ni conjeturaba que el destino ya le había preparado la «zona» (es así como nombraban el campo para los presos). ¡¿Y, por qué tanto honor: vivir en uno de los lugares más hermosos del mundo?! Vivir allí, donde el mar y el cielo casi confluyen, y cuesta un gran trabajo distinguir este fino matiz entre ellos.

El libro que tiene usted en las manos es único. Contiene no solamente acontecimientos y hechos que se asemejan en su excepcionalidad, a la que sería necesario habituarse para cumplir la autenticidad en uno mismo. Este libro es único, pues en él está escrito el destino de mi país, el destino monótono de sus muchos colonos. «El diablo es monótono, y el pecado es monótono», ha sido dicho por algún escritor espiritual (parece que éste fue el padre Juan de Kronstadt²).

...Escuchando atentamente cómo respira la casa en que vivo, cómo se abren las ventanas, cómo susurran las chancletas de mi abuela, yo resuelvo que es mi hora de dormir. Oír los golpes de puertas ajenas importuna; a pesar de todo no es posible hacer nada. Pero no es tan fácil el ordenar a una misma dormirse.

«¡Encargaré para mí un sueco!», decido, y me encuentro mentalmente en nuestro patio, donde no hay ni un alma, con el perro yaciendo cerca de la puerta. Le echo un pedazo de pan a través de la ventana – él se ha acostumbrado a mis presentes – y me duermo poco tiempo después.

Por la mañana averiguo a quiénes de los vecinos de nuestra casa han sacado en los coches negros. Ellos no volverán a su casa.

*

A la mañana siguiente los chicos vecinos me cuentan que se venía a buscar a personas muy importantes...

Posteriormente ya conozco quién desapareció de su casa aquella noche.

Pero no he logrado saber las razones por las que los habian empujado a los coches.

El autor del libro «El vencedor del GULAG: Serafim, el patriarca de Solovki» es el arzobispo Yohann. Él testimonia sobre el amado Padre, sobre Su amor y sobre quiénes son fieles a Sus preceptos. Ha sabido también de la valentía inconmensurable de los devotos del Señor, y conocido sobre lo principal, es decir, sobre la intimidad secreta del cielo y la tierra; Sobre aquello que el mundo es uno, que no se rige por el azar sino por la Sabiduría. Ella designa y ordena como obispos a los que mañana saldrán en sus vagones de presos a Solovki, a una «zona especial», la isla de los dolores y sufrimientos indecibles. Pero la persona que ama a Dios, recibe el derecho de aunarse con Él, uniendo de tal manera el cielo y la tierra.

Y entonces, en los minutos más maravillosos del amor divino – cuando el cielo baja como puede, acercándose a la tierra, a la tierra enfriada y huérfana, maldita por el diablo, la tierra de Rusia, que no ha cedido ante él –, entonces, surge un milagro de amor. Podría preguntarse: «¿Amor a quién?» A Dios. Y este amor es imprevisible, imposible de ser transmitido, de contar y de cantarlo en los salmos. Contiene en sí la paz invencible que está en guerra contra la maldad. Pero sylo aquéllos a quienes les son concedidos la valentía y el amor consi

guen conocer esta felicidad. Y estos seres felices, yaciendo en la fría y malvada tierra de las Solovkí, siendo perseguidos, martirizados, torturados, golpeados, y estando hambrientos, sienten la proximidad de Dios.

Abundaba esta proximidad, sin parecerse a nada. Ésta fue concedida también al patriarca Serafim, el guerrero severo del Dios invencible.

Y, puede ser, fue allí, sobre esta tierra cruel solovkiana, donde él soñó con aquel jardincito en el centro de la tierra rusa, cerca de la pared del Kremlin³, donde vendrán los niños y, tocando con sus pequecos dedos el cuerpo del viejo envuelto en la coraza de hierro, van a soñar con el gorro de preso, con orejeras, y van a rezar en silencio, con su corazón, para hacerse los héroes: de hecho cada muchacho tiene que – y es obligado a – amar a su Patria, como a un don del Dios-Padre, y ser preparado para que a su amor responda con Su amor el Mismo Dios. Y entonces, junto con los nicos que se acercan al viejo preso, van a descender del cielo los ángeles y el mismo Patriarca solovkiano...

...Yo volvía a casa. Golpeaban fuertemente los tacones de los centinelas, que se relevaban cerca del mausoleo⁴. Y, de repente, la plaza se quedó vacía. Aceleré el paso y me encontré cerca de un pequeco jardincito, con una figura baja en el centro.

¿De dónde ha salido? Ayer no estaba. Y ¡qué extraño! No es ni el Soldado Desconocido, ni el

zar asesinado, cuyas estatuas se encontraban en los suburbios. ¿De quién puede ser? Me he acercado y he visto la composición escultural: son tres militares con tres perros. Y todos, como sin vida, se han helado. Y en el centro hay un hombre con un extraño gorro con orejeras. También inmóvil. Bueno, ¿qué es esto? ¿Cualquier trama, una composición escultural?

– ¡Helo aquí! – oigo cerca de mí.

Se me acercó un transeúnte.

– ¿Le reconoce? – me callo.

– ¡El patriarca! -explica él.

Continúo callada. Me cuenta que el día anterior no estaban todavía aquí ni el monumento, ni los perros. Alguien ha puesto apresuradamente la maqueta del grupo escultural futuro. En el medio fue puesta una persona de baja estatura con un extraco gorro en la cabeza: tres orejeras...

– A los patriarcas no les erigen tales monumentos.

– Pero es un zek⁵. ¿Sabe quiénes son ellos? ¿Sabe a quiénes llaman así?

– Claro que sí...

– Es el patriarca de Solovkí, Serafim. El mártir, pero que continúa viviendo. Él ha vuelto de las Solovkí.

Siento vergüenza. De hecho he estado de excursión en Solovkí. En el museo... En el museo. –...Él ha salvado a muchos – dice mi interlocutor susurrando.

Por lo visto se ha resignado a mi ignorancia. Y súbitamente ha aumentado la voz: Era él que ha salvado a la Iglesia... Voluntariamente, es posible decir, ha ido a los sufrimientos. Serafim de Solovkí. El propio patriarca Tijon⁶ le ha convocado.

Yo no quería seguir con la conversación... Si continúa, comenzará a contar fábulas.

Él actúa como si leyera mis pensamientos.

*

A él le han denominado así: «el Patriarca», no comprendiendo claramente qué significa este nombre majestuoso, tan poco parecido a la estatua misma del Patriarca solovkiano Serafim.

Y cuando yo me encontraba en el pequeño jardín con los niños, éstos me pedían que les hablara del Patriarca. Y yo siempre comenzaba mi relato así: «Es mi Patriarca. El mártir de los mártires. Mi héroe y mi Patriarca».

CAPÍTULO XIII

RESPLANDECIÓ LA RAMA SOLOVKIANA



Al mundo le espera sufrir el Gulag Solovkiano

Un gemido incesante (la esfera del gemido), como conjunto del clamor de millones de almas, hasta hoy en día está sobre las Solovki espirituales. Y cuando los padres santos rezan al rumor de este gemido, ellos intentan aplacar estos clamores. Y durante la liturgia los gritos cesan.

Lo que pasó en los años 30 en las islas de Solovki es prototipo de los desastres del siglo XXI. Al mundo le espera vivir el Gulag Solovkiano. Es posible, que en los años 2050-60 los habitantes de la tierra sentirán un gemido sordo, un sufrimiento infernal de angustia, la inmersión en una desesperación e inanimación infernal. Pero no todo el

mundo, sino que solamente algunas ciudades van a experimentar este tormento infernal. Se llama 'el gemido sordo': abstracción total de conciencia, cuando el alma ya está en una esfera infernal, y en el agotamiento desea, no siendo más ella misma, bien la vida, bien la muerte.

Hasta los ateos, que pasaron a través de la experiencia del Gulag y a quienes mataron, resucitarán y vendrán en ayuda de los habitantes de las ciudades de este tiempo, como los que han sufrido el Gulag.

Ahora las almas que son llamadas a la resurrección se están despertando, para la subsiguiente recuperación de su lucidez.

Durante las liturgias celestiales los gemidos cesan. A la Iglesia Solovkiana le es concedido el éter supramundial.

La oraciyn por los enemigos

Los guardias armados de VOJR. Un dolor terrible. Los ancianos han dicho que de nadie sintieron tanta compasión como por estos guardias. Serafim me ha explicado de qué manera rezó él por sus verdugos: «A través de mi oración por mis martirizadores, vosotros también aprenderéis a vivir una gran misericordia».

Casi nadie de la guardia volvía. Stalin borraba las huellas del delito y los verdugos se quedaban en las Solovki. En vano les han buscado sus descendientes. La mayoría de sus padres fueron ma

tados. No saben nada de sus padres, ni cómo, ni a dónde partieron o fueron trasladados desde aquí.

A los guardias de VOJR, les mataban en lugares especiales para que nadie lo supiera. Estaba permitido fusilar a los presos en su sitio, pero a los guardias, para que los demás no adivinaran el destino que les esperaba, se los llevaban. Así hacían con aquéllos a quienes después de una vigilancia no podían «cargarles el muerto». Pero muchos lo intuían. De súbito desaparecían sus colegas, y se les hacía claro que estaban ocurriendo cosas terribles, y que ellos iban a ser víctimas; que les habían atraído a unas redes malditas y que, para borrar toda huella, les iban a aniquilar también a ellos.

Se inició una serie de procesos falsificados, que perturbó a la guardia y a la administración de Solovkí.

Muchos advertían el por qué de su irremediable infortunio, y a escondidas se dirigían a los creyentes, confesándose a ellos, abriéndoles su corazón entre llantos. Algunos de ellos venían al vladika y gemían: «A los perros de guarda no se los extermina, y a la vaca que da leche no se la degúella en un matadero. Y con nosotros se portan así». Y sollozaban. Su destino daba lástima. Pedían rezar por ellos.

Se presentía acerca de los fusilamientos secretos, por la acumulación de las cartas de los parientes. Les incoaron procesos falsos, o pusieron traidores para que les acecharan y les instigaran a la

isericordia, y después les cargaban los muertos a ellos, o les fusilaban, o les metían en celdas, las mismas que ellos habían sido encargados de guardar antes.

Y los Padres rezaron por quienes se arrepintieron antes de la muerte, y les expiaron. Fueron almas de Dios. Entre ellos estaba también el soldado que había sacado los dientes al padre Serafim. Y el padre agradecía al Señor, que le había concedido tal corazón, como para rezar por sus asesinos.

El arrepentimiento en las Solovki vino de súbito. Un choque total, un coma, un espanto de pesadilla y oscuridad, súbitamente estimulaban a una rotura, y las almas que consiguieron salir fuera de los límites del STON (Campo de Destino Especial de las Solovki), empezaron a arrepentirse y a llorar. Veían una imagen real de dónde se encontraban.

A algunos de los de la guardia los encarcelaban, otros se pudrían en vivo casi instantáneamente, en cuanto que hubieron sido citados a interrogatorio. En unas horas se convertían en abscesos vivos y les sacaban muertos. Los terceros, endebles, morían rápido. Pero estaban también los impenitentes. Serafim les llamaba 'demonios de los demonios', o 'la jerarquía más alta de las serpientes de apariencia humana'. Éstos no se arrepentían de nada; por el contrario, se enfurecían más.

Fusilaban a los que no podían incriminar de nada, o sea, a los más puros. Cuando llegaba el tiempo, los malvados conectaban con Moscú y

preguntaban: «¿Aniquilamos a unos cuantos?» Y les contestaban: «Vamos a enviar el grupo siguiente». Jueces de instrucción, cocineros, administración, estaban destinados a una exterminación total al cabo de medio aco.

El NKVD y el GPU⁷ daban una directiva: «Que no regrese ningún funcionario de la guardia o de la administración y que se elimine por completo la huella del delito». Los guardias eran tentados y atraídos con dinero y con el argumento de que ellos «iban a hacer un bien y guardarían la Revolución de sus enemigos». Les indisponían, además, contra la iglesia y los santos, así que venían a las Solovki con rencor, creyendo ser justos. Los justos de Satanás. Pero así es como terminaba todo.

Eso mismo hicieron con el Dmitlag (campo de Dmitrov). Toda su administración pereció.

La gente, presintiéndolo, venían a los padres para confesarse, diciendo: «Tenemos peor destino que vosotros, peor que los perros. Pensábamos que no hay destino peor que el vuestro. Pero hay un destino peor, porque sois gente noble y sufrís por la fe. Y nosotros, ¿qué hacemos? Creíamos en el comunismo, creíamos que era una causa noble, que teníamos que tratar con delincuentes. ¿Es posible que tengáis la misma «culpa» que nosotros? ¿Acaso sois inocentes, del mismo modo que lo somos nosotros? ¿Dónde estamos, pues?» – gritaban.

«Perdonadnos, padres, perdonadnos. Pensábamos que erais enemigos del pueblo, y sois como nosotros. ¡Ayudadnos! ¿Qué haremos?»

Y les contestaban: «Arrepentíos de vuestros pecados. No es esta vida la importante, sino la eterna. Y si ahora os arrepentís a tiempo, el Señor os dará una defunción tranquila. No tengáis miedo de dejar este mundo. Luego rezaremos nosotros por la expiación de vuestros pecados, y el Señor os dará un destino luminoso en la eternidad».

En las Solovkí fue desvelada la historia verdadera

Las Solovkí contienen el misterio más grande de todos los tiempos. Aquí también a Satanás le está permitido el poder –igual que en el Gólgota fue un desenfreno demoniaco–, y Dios también se revela en una fuerza como no hubo tal desde la creación del mundo. Aquí está el comienzo y el fin de todas las civilizaciones y de todos los mundos. Aquí están los destinos de todos los pueblos y de todas las historias.

En los tiempos de la Atlántida había aquí una de las civilizaciones más avanzadas: la Hiperbórea. Aquí, en las Solovkí fue desvelada la verdadera historia. Demostrada y vuelta a escribir. Los pergaminos están guardados en depósitos. También fue escrita la historia del siglo venidero, lo que acontecerá en el nuevo milenio, basándose en el libro de vida.

Padre Serafim:

En las Solovki una gran multitud de demonios se han embriagado de la sangre de las almas y ahora arman orgías con los vampiros. Ellos han convertido ya todo en un manicomio, con aúllo de chacales. Pero los ángeles del archipiélago guardan a sus habitantes. Gracias al amparo de Dios están vivos; si no, serían comidos por los demonios.

Rezábamos en el STON, en un GEMIDO sordo circundante. El gemido se convertía en clamor... El Salvador estaba en un humo ligero gris, como en el Monte Sinaí, y acogía lágrimas por la salvación de los pecadores.

El rezo en el STON se hacía de veinticuatro horas.

Experimentábamos tres estados diferentes. El sueño no era descanso, sino una revelación sobre el estado real de las Solovki. Durante el sueño se continuaba el servicio. Las almas se trasladaban a otros mundos, al mar. Alzaban a los difuntos desde el fondo del mar y veían qué pasa en Rusia. El rezo en el sueño ligero no cesaba.

Eran tres los estados de interrupción y descanso del sufrimiento: oración (realidad), reposo, y el sueco como servicio.

La esfera del gemido estimula a rezar, revela los sufrimientos del mundo y concede el rezo de veinticuatro horas.

La música celestial

Al dejar la esperanza de volver al continente, empezábamos a oír la música celestial. Y no sólo yo, sino muchos de nuestra fraternidad. Quedaban petrificados y escuchaban el canto celestial de los querubines.

Pasé algunos años sumido en una crisis. La fe me fue arrebatada. Soporté prohibiciones y esferas infernales. Se desconectaba mi cabeza, no funcionaba mi mente. Pasé a través de la muerte y de la crisis, y vi el futuro de la iglesia. Y me horroricé.

En Buzuluki, ya en libertad, las liturgias celestiales se acabaron...

Estando acostados en tarimas por horas, oíamos la música del Reino con los cuerpos elevados al trono y al Santuario. Sobre las Solovki existía tanta gracia como no había habido en la tierra desde su creación. Con los habitantes del Cielo contemplábamos la gloria del Señor y merecíamos conversaciones celestiales sobre grandes y eternos misterios, no abiertos al hombre.

Al regresar al mundo pecador, mirándonos unos a otros, nos asombrábamos de que nada había cambiado. ¡Qué lejano estaba este orden perecedero terrenal de la vida verdadera, que se da por la gracia de Nuestro Señor Jesucristo! Todo lo que hemos visto y oído, lo queremos pasar a vosotros, nuestros hijos.

Yo pregunté al vladika si podía decirnos algo de estos cánticos. El vladika sonrió y alzó la mirada a lo alto:

«...Son del santo estar. No tienen casi nada en común con los cantos terrenales. Una canción angélica puede durar algunos días, según el sistema cronológico terrenal, y ser acompañada por una revelación de la Sabiduría Divina y por una visión del Semblante del Señor. Nunca sucede en los cielos, que el canto no esté enlazado con la esfera de visión. Se oye, se ve y se comparte»

Gracias al gemido sordo podíamos volver a nuestros cuerpos. El gemido nos guardaba, sirviendo de semejanza, o bien de escudo, de las esferas bienaventuradas del cielo.

El rumor que estaba en las Solovki, de una manera milagrosa reflejaba la música del Reino; era como un contrapunto continuo de violonchelo...

Al volvernos, los cetros celestiales se encontraban en nuestras manos. Alguien preguntaba «¿qué hacéis vosotros?» Contestábamos: «Estamos en el sueco profundo de veinticuatro horas.» Un exmédico, encarcelado, hizo el diagnóstico: estado sonámbulo.

No nos fue permitido decirlo, pero una vez un chico dolorido se inclinó sobre mí y me preguntó si yo escucho la radio celestial. Y contesté: escuchaba la música angélica.

- ¿Y yo podría oírla? ¿Para mi consuelo, por última vez?..

– Por la fe –contesté. Y le toqué con el cetro. Y él empezó a oír conmigo la música angelical. Después decía: «No he oído nada más bonito». Y se convirtió con esta música.

Guardaba los cetros bajo una almohada de paja. Me explicaban los ángeles del Trono Solovkiano que ellos pertenecían al Rey Melquisedec, a los reyes de la Casa eslava y a muchos otros. Más adelante, el ángel vino a recoger los cetros y los devolvió al Reino.

– ¿Cuándo se encontró usted en el Reino?

Enseguida, al pasar a la eternidad, con mis 12 hermanos. Ellos rezaban y me esperaban.

La esfera del gemido sordo: la mayoría de los que realmente se daban cuenta de no poder regresar ya a la vida anterior, fue sumida por los ángeles en un estado de vacío pacífico, difícilmente descriptible, ya que no necesitaban comida, ni comunicación, ni ayuda, ni compasión. Sentían como si se desconectara su conciencia terrenal. Los ángeles les sumían en el estado en que su espiritualidad fue salvadora para ellos, y les servía de consuelo. Muchos decían que se sentían leves y bienaventurados.

Hablábamos, estando acostados. Veníamos uno a otro en espíritu, estando en las tarimas; nos inclinábamos y conversábamos durante horas. No había ninguna necesidad de cruzarse una palabra. En las Solovkí eran abiertas otras esferas y otras posibilidades.

Bajo el cielo de las Solovki aconteció la iniciación en los misterios de Dios

Los guardias que procedían de familias de creyentes, e incluso de las de sacerdotes, eran los más ensacados e irreconciliables enemigos de Dios. Habían acumulado un rencor terrible contra Dios y se descargaban contra nosotros. Ocurrían abominaciones tales como no se habían conocido iguales en el mundo. Veíamos demonios con hocicos de vampiros y azores malignos abatirse sobre las fosas, y rezábamos por ellos. Llegábamos hasta las víctimas y las consolábamos, cuando se espantaban.

En el «arenquenal»⁸ enviaban a los hombres y mujeres, a los que no habían podido quebrantar. En un gemido sordo, se hundía hacia el infierno todo lo que ocurría. Ya no se distinguían los nuestros de los ajenos, los jueces instructores y los presos. Todo pasaba a ser un gemido continuo.

Tomaban, a instigación especial de demonios, a las mujeres guapas y a los hombres fuertes y trataban de quebrantar su voluntad, diciendo: «Nada va a cambiar, ya no volveréis. Pero si rechazarais vuestras creencias, vuestros tormentos no serían tan terribles». Y a quienes conseguían convencerles, los mataban con saña, los acuchillaban, los asaban vivos, se les burlaban, les ofendían, los violaban. Y a quienes no podían quebrantar, los enviaban al «arenquenal».

Los gritos desde el «arenquenal» llegaban como desde el infierno, y los guardias tenían miedo de entrar allí. Tenían miedo que les mordieran los locos (hubieron casos), las pobres víctimas. Los soldados vestían monos especiales para entrar en el «arenquenal». Temían que allí vivieran espectros, que les podían morder de muerte, como serpientes. Los espectros de los locos que se habían quedado allí. Allí se elevaban sus gritos...

Pero los más horribles gritos se elevaban no desde el «arenquenal», – este «tranvía» donde los condenados a muerte estaban muy apretujados, como arenques, abarrotados en esta cámara—, sino desde el «gastrónomo».

Bajo el cielo de las Solovki ocurría una iniciación rápida en los misterios de Dios. Muchos excientíficos se afligían (yo oía sus palabras): «¡Si supiéramos de los misterios verdaderos! El hombre puede ver a Dios, amarle, hacerse uno con Él, hacerse dios. ¡El hombre puede hablar con Dios personalmente! Si supiéramos qué inmensa es la misericordia Divina, cuán grandes son los misterios de Su providencia, cómo Dios determina cada acción del hombre, cómo reinan en todas partes —igual en el paraíso, en el infierno y en el purgato-rio— la sabiduría y la hermosura de Dios.

«¡Oh, si supiéramos los secretos del corazón humano, capaz de abarcar en sí todo el sufrimiento del mundo! ¡Oh, si supiéramos el orden real de las cosas y las leyes del Reino! Pero no sabíamos

nada de esto, y por eso nos dedicábamos a cosas tan insignificantes y primitivas». Y se compungían profundamente, y se arrepentían.

Sí, la tierra Solovkiana es el cementerio más grande del mundo, con los restos de millones de desconocidos, caídos en ella. El profeta Ezequiel previó las Solovkí cuando describió la resurrección de los muertos en los días de la aparición del Mesías en la vega de Jericó. Pero también una beatitud así, tal como no la hay en ninguna otra parte.

Los lagos de Solovkí, que son más de trescientos, sirven de reflejo de las esferas celestiales, que contienen la luz de Dios. Y esta luz contiene la sabiduría y los misterios del Reino.

Y lo sagrado de Solovkí está en la ciudad celestial, sobre las islas.

No es el anticristo lo que le espera al mundo, sino la iglesia auténtica

Cuando al mundo le sea revelada la imagen verdadera de la iglesia actual, el aúllo del mismo Satanás, como una sirena universal, atravesará el espacio y provocará el horror en los mundos invisibles. La humanidad respirará con alivio.

No es el anticristo, ni la civilización diabylica, ni la especulación farisaica con la sangre de los santos lo que espera al mundo, sino la iglesia auténtica, la iglesia nuestra, la iglesia venidera, el concilio de los auténticos santos, que son desconocidos por la iglesia de este mundo.

Cuando los ángeles empiecen el gran desenmascaramiento de los pecados de la iglesia, en un éter universal, en la víspera de los desastres, miles y miles lo van a escuchar. El inicio será la lista de pecados de los jerarcas de la iglesia, por los cuales el mundo sufre y por los cuales Lucifer tiene pretexto para causar arbitrariedades en el mundo, envenenar y aprehender en sus redes una multitud innumerable de almas.

Se arrepentía para todo el mundo

Las lágrimas se vertían sin fin, no tenían tiempo de secarse. Pedía que me enjugasen los ojos. Bebía agua para que las lágrimas se generasen. Es como si brotaran de todo el cuerpo. Y las de sangre también. Hay una diferencia: son sangre y sudor mezclados, acompacados con dolores atroces. Cada gota de sudor de sangre escurría de la Cruz. El sudor de sangre sale ya con la crucifixión, cuando las manos están clavadas en el leño del Gólgota. El Salvador reveló que es un honor especial llorar con lágrimas de sangre. Lágrimas de sangre tenía el Señor en la oración de Getsemaní, cuando previó el Gólgota.

Muchos de nuestros hermanos tenían dadas las lágrimas de sangre como el grado de la iniciación en lo pasional. Se arrepentían para todo el mundo. Con los ojos angélicos veíamos lo que pasaba. ¡Qué hermoso es el arrepentimiento! El mar, la inmersión en él. El corazón sensible cristiano

en unión con el corazón del Señor, solloza por los pecados del mundo. Yo no me salía del arrepentimiento y por la noche estaba todo en charcos de lágrimas. En las Solovki me fue dada la visión de todos los pecados del mundo. Es una esfera especial de la Soberana del Cielo.

La iglesia no sabe nada del Reino. ¿Qué hacen sus principales representantes en la tierra si no pueden contar bien a los parroquianos sobre la eternidad y hacen sacrificios al trono del maligno? ¿O piensan que pueden salvarse, estando inscritos en los rollos negros?

Por el sacrificio, hecho por mí y mis hermanos, el Señor nos reveló grandes misterios, que no había revelado en ningún otro tiempo, salvo a los que ya habían pasado a la eternidad. Y nosotros merecíamos contemplarlos aún en nuestros días terrenales. El que sabe estos misterios muere a todo lo mundano. Para ellos existe Dios, y solo Él.

¡Con qué dolor mirábamos a la iglesia mundana de Sergui Stragorodsky, atascada en el vicio! Se revelaba el gran misterio de Cristo. El Salvador venía a la liturgia y, en vez de leer el Evangelio, contaba lo que no había revelado aún a los discípulos en Sus días terrenales.

¡Si supierais del sollozo para todo el mundo! El Señor me inició al sudor de sangre. Con los ojos de Dios vi al mundo, y de ahí el por qué de mi sollozo incesante.

No tenía enemigos más grandes que los serguianos. El diablo acaparó sus almas para poder atraer a la iglesia al trono de Satanás. Yo les decía: «Mejor sería no haber nacido y no haberse convertido en la fe, que tener una fe como la vuestra. No recaería tal pecado sobre vosotros». Ningún serguiano ha llegado al Reino Celestial ni ha alcanzado nada en la tierra. Todos han sufrido una derrota.

Odiaban ferozmente, denunciaban en todas partes y luchaban a muerte. Fui testigo de la catástrofe de unos serguianos y de su desesperación. Persuadí a un sacerdote para que renunciara a Sergui. No lo hizo. Optó por delatar y le han liberado. Cuando volvió a su parroquia y abrazó alegremente a los que le habían escrito las cartas, vio el horror en sus caras. Tenían miedo, porque fueron prevenidos: vuestro párroco es enemigo del pueblo, y quien tenga asunto con él caerá preso.

Durante medio año sirvió en un templo semivacío, con la consternación de que los que le habían escrito cartas y rezado por él, le habían traicionado a su vuelta. Al fin uno de ellos le delató por miedo y lo desterraron a las Solovki, en la misma celda. Cayó en una desolación absoluta y dijo que había perdido su fe y que el ángel se había apartado de él y me pidió rezar por él. Yo le dije: «Ya no recuperarás la libertad».

Estamos en un estado de entumecimiento similar al de tres días después de la crucifixión: la

iglesia está crucificada, pero todavía no ha resucitado. ¡Mas resucitará y se manifestará bulliciosamente, magníficamente! Entonces darán a nuestros sacerdotes, en su mano derecha, una vela inapagable y saldrán en procesión. Lo primero, la cruz, y detrás de ella irá la procesión ardiente sobre el mar. Vamos a andar durante toda la noche.

La escuela solovkiana de los «monjes en el mundo»

El silencio del Gulag, con gemidos incesantes, excedía la tranquilidad del Monte Athos.

La escuela solovkiana de los monjes en el mundo⁹ es incomparable a cualquier otra cosa. Tal humildad, como ante un verdugo rojo y acatando las reglas de presidio, no la hallarás en ningún monasterio josefino institucional. A tal altura del monacato, como en el Gulag, no te elevarás en ningún eremita. No te volverás novicio tan humilde, bajo guía de ningún santo monje anciano, como entre los ermitaños de Serafim. Ni tampoco vas a merecer tales revelaciones como en Gulag. Ni tales coronas dulcísimas.

Muchos de nuestros padres desaparecían de Anzer, disolviéndose en el santo estar. Y merecían coronas iguales a las angelicales. He aquí que ocho mil de los grandes coronados han engrosado sus filas.

Una vez, un turco loco, en guerrera, llamó a uno de los hermanos a las once de la tarde, juró sacarle los dientes y deportarle a Belomorcanal¹⁰. Como un rumor de otro mundo repercutió esta intromisión brutal en las esferas más sutiles de oración. Pero una hora después el hermano

de Serafim ya descansaba en su lugar. El padre se levanta y con un paucelito blanco (un don de la iglesia celestial junto con los óleos y el maná) limpió la sangre de su frente. La oración continuaba.

En la segunda hora de la liturgia celestial, el mar de lágrimas derramado sobre el STON de Solovki, fue disuelto con la lágrima ardiente de la Madre Virgen sollozante.

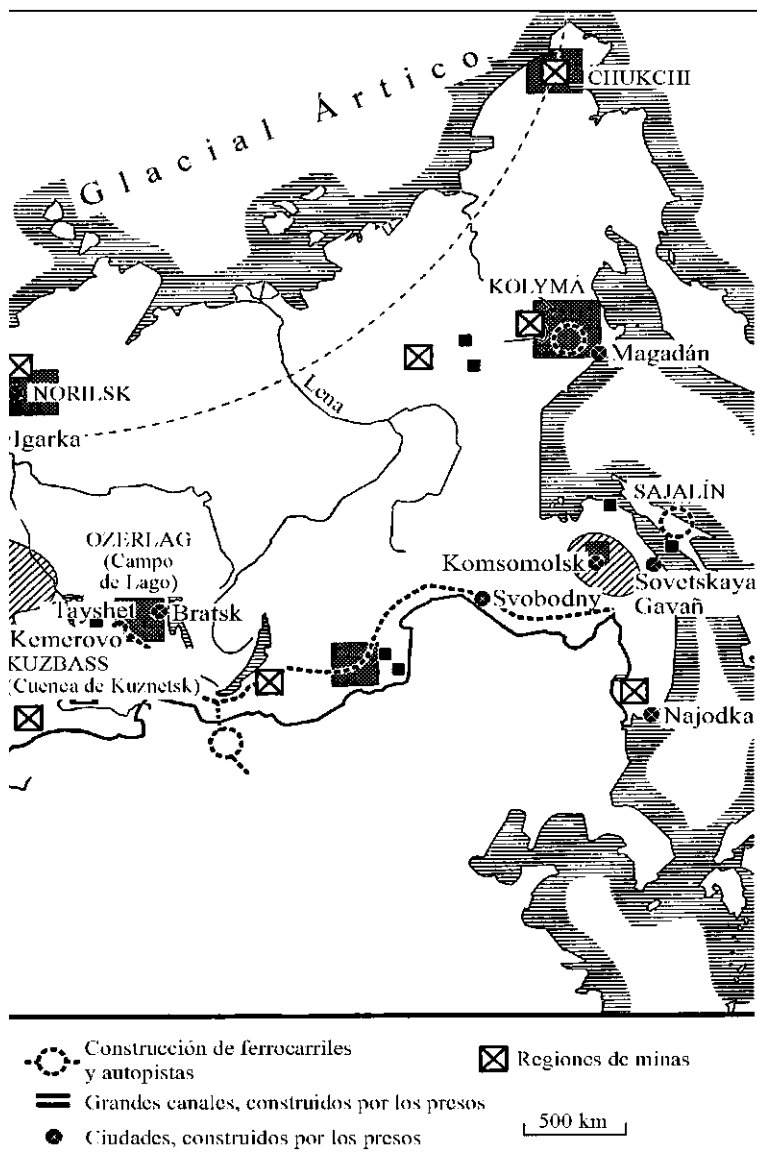
Serafim:

Di voto de silencio al Señor y gracias a él me salvé. Lo más sabio fue no contestar a nada, quedarse mudo, hacerse el idiota, murmurar con intensidad, alegando insensibilización de la lengua. Aprendí el lenguaje yurodivo, el más magnífico, el que libra con facilidad en circunstancias sin solución. Muchas veces no hallaba la salida: si decías una palabra, lo tomarían como pretexto y te matarían, y el silencio también les encolerizaría e irritaría aún más sus instintos sádicos. Pero una jugada yurodiva actuaba como el sol, derritiendo los hielos, provocando una sonrisa en la cara de un juez instructor sádico, que estuvo tenso un minuto antes.

Le quebraban, pegaban —no podían hacer nada. Después de la tercera muerte sobrevivida, estaba en otro cuerpo. El silencio le libraba de ajetreos humanos. Era bastante vivir durante un día sin pensamientos sobre los prójimos, sobre la comida, sin ajetreo mundano, y la tranquilidad más fragante se establecía en sus pulmones y se oían armonías angélicas, y se desvelaba el lenguaje de los pájaros y las plantas, los peces marinos y las almas tristes.

ARCHIPIÉLAGO GULAG





GLOSARIO

¹ Oprichnik – En el sentido común: miembro de los cuerpos de ejército especiales ordenados por el gobierno para eliminar las personas opuestas al régimen. Históricamente hablando, se denominaron «oprichniks» las personas armadas fieles al zar Iván IV el Terrible, responsables de las masacres, los robos y las ejecuciones hechas contra los «enemigos del zar».

² Juan de Kronstadt (1829-1908) – Famoso líder espiritual ruso, sacerdote ortodoxo, predicador y escritor. Gozó de gran respeto y fama entre el pueblo. El emperador Nicolás II le hizo miembro honorario del Sínodo de los obispos, al cual él nunca visitó. Gran devoto de la Madre de Dios, profetizó el futuro restablecimiento de la Rusia sobre los huesos de los mártires.

³ Kremlin – En las ciudades antiguas de Rusia: conjunto de fortificaciones y de edificios civiles y religiosos situado en el centro de la ciudad.

⁴ Mausoleo de Lenin (en las obras poéticas del Yohann Bereslavskiy sale también como «mausolenin») – Gran tumba, situada cerca de la pared del Kremlin de Moscú, donde, desde el año 1924, lleva expuesto el cuerpo embalsamado de Vladimir Ulyanov (Lenin), dirigente de la revolución bolchevique en octubre de 1917 y ideólogo del comunismo ruso. Mausoleo se utilizó un tiempo también para adorar al cuerpo de Stalin (hasta 1961) y fue símbolo mayor de la obra bolchevique, en el techo del cual se reunía la Presidencia de la URSS para saludar los actos públicos en la Plaza Roja.

⁵ Zek – En el argot de Gulag: preso (Vocablo que procede de la abreviatura ZK – «zaklyuchony»: prisionero, en idioma ruso)

⁶ Patriarca Tijon (Vasili Belavin) (1865-1925) – Primer Patriarca de Moscú y de todas Rusias en el siglo XX, que encabezó la Iglesia Rusa en 1917, en «el tiempo de anarquía y pruebas». Rechazó ferventemente los métodos de bolcheviques y condenó el asesinato de la Familia Real y los clérigos rusos. Se afrentó en defensa del espíritu verdadero cristiano y bendijo, a pesar de 253 represiones y calumnias, a varios prelatos «ir por el camino de catacumbas», entre los cuales eran los obispos Pedro Polianski y Serafím el Enternecido.

⁷ GPU o OGPU – «Directorado Político Conjunto del Estado»; NKVD – «Comisariado popular para los asuntos internos» – Las fuerzas políticas secretas de la URSS desde 1923 hasta 1946, precursoras de la KGB y la FSB. GPU o OGPU – «Directorado Político Conjunto del Estado»;

NKVD – «Comisariado popular para los asuntos internos» – Las fuerzas políticas secretas de la URSS desde 1923 hasta 1946, precursoras de la KGB y la FSB.

⁸ Arenquenal – Una cabaña de piedra que antiguamente servía como depósito para salar arenques.

⁹ Monjes en el mundo. Según las profecias de los antiguos ancianos, los últimos tiempos en la historia cristiana tendrían que adornarse con la gente que, viviendo en el mundo, mostrara virtudes y diera votos monásticos aún más superiores de los que había antes en la tierra: lo que sería imprescindible para la salvación del mundo y debería empezarse durante un periodo de duras tribulaciones (Véase «Filokalia» y otras fuentes). Así, los campos del Gulag crearon una atmósfera extraordinaria, que a veces causó una gran persistencia humana en ser puros y santos, lo cual pasó después a las tradiciones de la Iglesia de Catacumbas.

¹⁰ Belomorkanal, o «canal de Stalin» – Canal que comunica el Mar Blanco con el Báltico (227 km). Fue construido en veinte meses por presos condenados a trabajos forzados.